

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL JUEVES 16 DE JULIO DE 1812.

El triunfo de la Sta. cruz y Nra. Sra. del Carmen.

El Jubileo sigue en la iglesia de PP. Carmelitas.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 4 h. 54' y se pone á las 7 h. 6'. Debe señalar el relox al punto de mediodia 12 h. 5' 36". Es el 9 de la luna: Quarto creciente á la 1 h. 59' tarde en Lib. mucho calor: sale á las 11 h. 19' mañ. se pone 11 h. 44' noch.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocadero.

Prim. baxa á las 12 h. 34' madr. || Seg. baxa á la 1 h. 4' tard.

Prim. alta á las 6 h. 49' mañ. || Seg. alta á las 7 h. 20' noch.

Artículo quarto sobre la opinion popular.

Digno fuera yo de la mas agria y severa censura si en los primeros dias de nuestra gloriosa insurreccion me hubiera alzado á contrariar la opinion de un pueblo si no sábio, al menos valiente y ruboroso. Pasaron empero quatro años, y despiertos algun tanto de la embriaguez en que se nos ha mantenido, podemos ya oir con vergüenza y dolor nuestros desaciertos quando se nos hacen ver con moderacion, minorándose el delito de cometerlos con la franqueza de confesarlos. Lanzado el primer grito de libertad acudimos á vengarnos del infame que nos dió á escoger el puñal ó la cadena. Obra fue del valor y no del talento el laurel con que nos ceñimos, y solo la rabia y desesperacion pudieron darnos armas con que romper las formidables falan-

ges del tirano. Declaráronse al punto en la nacion dos opiniones encontradas. Los que miraron como sobrenatural nuestra victoria, y pronosticaron los desastres posteriores fueron llamados, *espíritus tristes ó sospechosos*, y los que creyeron que teníamos medios y fuerzas suficientes para seguir nuestros triunfos, fueron tenidos por *espíritus alegres ó patriotas*. ¡Que delirio! Mas no era el pueblo solo el culpado. Las Juntas que (en lo general) abortó el tropel de facciosos necesitaban popularizarse si habian de existir, y para esto adoptaron el camino seguro de publicar las mas felices noticias. La guerra de Austria y Prusia contra Francia se declaraba todos los dias á puestas de Sol, á vuelta de una derrota se reunia nuestro ejército en mayor número que antes de la accion, los mariscales franceses fueron mil veces pillados, Napoleon estuvo cercado en varios puntos, el ejército contrario nunca pasaba de seis mil hombres, el nuestro siempre excedia de cincuenta mil, &c. &c. Tales patrañas, tales monstruosidades fueron la causa no solo de este cisma, si tambien de multitud de pesares que aun lloramos. Palpábamos la falsedad de los hechos, y aun insultábamos al que queria desengañarnos. ¿Para qué salir á campaña si sobraban robustas divisiones? ¿Para qué entrar en accion si los franceses por huir con mas velocidad arrojaban sus equipos? Ya se ve, el desgraciado que la suerte ó el mérito habia puesto á la cabeza de un ejército era quien todo lo sufría, y de aquí tanta sumaria terminada precisamente con felicidad. Mandando una gavilla de hombres insubordinados y desprovistos cada paso era un reves, pero la nacion, el mismo gobierno le pedia cuentas de un ejército florido, valiente y numeroso (concebido solo en la mente de un atolondrado) que habia sido disperso á los primeros tiros de otro inferior, en número y disciplina. El pueblo, y con razon, aguardaba el resultado de las operaciones de un cuerpo de cincuenta mil hombres, y como solo tocaba el preciso manejo de dos ó tres mil paisanos, gritaba contra el general, y este era conducido como un facineroso á la capital para eternizarse en una prision. ¡Que verdad tan amarga! ¿Y hubo quien saliera á batirse al frente de nuestros batallones? Calculaban los melancólicos, que tal plaza sería tomada á tanto tiempo de su

asedio, contando con su fortificacion, sus víveres y disposicion de sus vecinos. ¡Espíritu afrancesado! tal plaza no se entregará jamas, todo le sobra, solo la intriga y la traicion podrán llevarla á manos del enemigo. Con efecto la plaza era ocupada. ¡Oh si hubiera tenido otro gefe! El gobierno al dia siguiente publicaba una derrota de nuestros contrarios en el norte, y afirmaba que los de España se aprestaban á retirarse. ¿Podria así repararse un reves? ¿No era este un modo positivo de paralizar la decidida voluntad del pueblo de ser libre? No debe angustiarse á la nacion, deciamos, con la referencia de sucesos adversos... A Dios entónces Juntas, á Dios donativos logrados en la creencia de hechos favorables... ¡Fatuos! Dificil era sin duda tocar el medio de carácter que debió adoptar el gobierno para enseñar al pueblo, pero confesemos que el admitido fue el mas errado, y el mas propio para conducirnos al infortunio. (*) Hubieramos sabido que el contrario que nos amagaba era fuerte y diestro; que sus numerosos esquadrones no huian de las filas españolas; que nuestros exércitos no eran tales, y solo sí una porcion de hombres fieles y bravos, pero que desconfiaban del gefe, pensando que iban vendidos; que el éxito de las acciones debió ser el que fué, estando la culpa de parte de la necesidad, de la inesperienza y de la insubordinacion, y no del general; que la cómica guerra del norte podia alargar nuestra ruina, no evitarla; que entontecerse con buenas esperanzas fundadas sobre ilusiones era prepararnos á desconfiar de todo; y últimamente que la sorpresa que debió causarnos una fatalidad no esperada se desfogaria injustamente contra el magistrado. Luego hubiérase pasado al remedio de nuestros males, entendidos que para obtener libertad era preciso hacer la guerra, que para ella se necesitan soldados, y que de estos no todos podian serlo por su voluntad. Que era forzoso disponerse con docilidad á grandes sa-

(*) No se entiende por esto que debe aplaudirse á aquellos genios tétricos que saben interpretar y hacer amargos los hechos mas felices. Tan vicioso es este extremo como el anterior, y nada hay tan apropiado para acobardar el ánimo mas arrojado como el continuo temor de todo, y el imprudente pronóstico de adversidades fundado sobre un natural pusilánime y convulativo.

crificios, hora fuese franqueando parte de nuestros bienes, hora derramando hasta la postrer gota de nuestra sangre. Que el último que habia de perecer de hambre era el soldado, por ser el mas benemérito en esta época, y porque á él solo se le confiaba la custodia de las demas clases, y la salud de la patria. Así prevenidos hubieramos sobrellevado con mas serenidad la repetición de golpes funestos sin atribuirlos á otras causas que á las verdaderas, y emprendido con arrojo el pronto remedio de la desgracia. No intento desminuir nuestro mérito, que soy bien avaro de gloria. Convencido estoy de que no ha hecho tanto nacion alguna si se atiende á nuestra antigua situacion, pero es lástima que porque no han sabido conducir nuestro raciocinio no hayamos hecho mas. Ultimamente llegó la época de alguna mas ilustracion, y vemos con placer que para fallar no atendemos ciegamente á un partido; que nos detenemos á indagar la esencia de las cosas, pero nuestro convencimiento es demasiado tardío para reparar los males pasados, veamos, pues, como libertarnos de los presentes. = F. P. U.

NOTICIAS DEL REYNO.

Almaden 20 de junio. En la accion que ayer tuvieron los franceses con Escalera y Laso perdieron un dragon, y traxeron tres prisioneros españoles.

Siguen sacando los azogues, y remitiéndolos á Córdoba, escoltando los comboyes como unos 100 hombres hasta Santa Eufemia, desde cuyo punto se vuelven, y sale nueva escolta: el total de la guarnicion es como unos 300 hombres.

Miguel Turra 20 de idem. Los franceses en número de unos 600 hombres de todas armas pasaron por aquí en busca de Chaleco que se hallaba en Abenojar; en su tránsito han quemado varias casas del Corral, y destrozado otras. Aun no se sabe el resultado de esta expedicion. (*Gaz. de Extrem.*)

NOTICIAS DE CADIZ.

TEATRO. En justa gratitud á los defensores de la patria: se empezará con una Sinfonía del Sr. Hayden: comedia: el buen Labrador: un duo de la ópera la Alina: manchegas á quatro; y el sainete los Cortejos burlados, á las ocho.

IMPRESA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.